

PREGON DE LA FIESTA DEL CORPUS

TOLEDO 2002

I

Cada año, desde el fondo de los siglos, se celebra en Toledo, con la mayor brillantez y solemnidad la fiesta del Corpus Christi. No es una fiesta que haya recibido en estos últimos tiempos, especial empuje. Siempre ha sido así, como una constante religioso-histórica de la ciudad imperial.. Yo recuerdo hace ya muchos años, en mis tiempos de infancia, cómo mis padres me traían aquí, siempre un jueves – entonces y hasta no hace mucho, era en jueves cuando la fiesta se celebraba - y yo ya, maravillado desde meses antes, soñaba con la inmensa custodia de oro que a mi, con visión infantil pero cierta, me parecía que llegaba al cielo. .

Pasaron los años y yo olvidé muchas cosas, pero nunca aquel dorado recuerdo de Toledo, aquel fulgor de oro de la Custodia. Y un buen día, me afinqué como ustedes bien saben en esta ciudad, que he convertido en el sitio de mis sueños permanentes .Ese lugar que uno se crea siempre en la vida, o intenta creárselo al menos; para escapar de la realidad de cada día, de trabajos, preocupaciones y penalidades; y vivir así pensando en algo mas allá de la aburrida prosa de este mundo. Bien sabe todo el que me conoce, que aquí en este llamado “ casco viejo “soy otra persona, que da rienda suelta a su

ilusiones y que medita ; y espera cada semana , acercarse desde Madrid a soñar. No a escribir, ni a hacer nada concreto, solamente a soñar. Y entre estos sueños toledanos, mas que la vida de cada día, mas que la semana Santa, mas que los conventos de clausura o las naves de las iglesias y de la Catedral, es el Corpus el que llena mis ansias y al que espero contando uno a uno , los días, año tras año.

Gracias a la investigaciones de el archivero de la Catedral Don Ramón González Ruiz, sabemos hoy día que el Corpus como fiesta y como procesión se fundó en en la primera mitad del Siglo XIV y hasta se tiene noticia de la primera custodia, mas modesta que la de Arfe. que se mandó construir. Y sabemos también como transcurría la liturgia en los primeros tiempos de su celebración.

El Corpus no es solo una procesión. Esta es quizá el momento culminante de la fiesta, el mas solemne y brillante, pero las celebraciones litúrgicas dan comienzo mucho antes y también antes empieza a removerse la alegría popular. Este ambiente de fiesta, se vive ya con varias semanas de antelación. Pero sobre todo adquiere su mas bello momento, la víspera por la noche, con el recorrido de las " rondas ". Uno de los detalles mas emocionantes de la fiesta, desde luego no el mas grandioso pero quizá si el mas entrañable es ver con que primor los toledanos engalanan su calles para el paso de la custodia: Faroles de bella latonería local, colgaduras, ramos de flores, reposteros con escudos y mil detalles mas, que se renuevan un año tras otro y que son objeto de especial comentario por el vecindario, que la noche antes de la fiesta se echa a la calle a ver las novedades de aquel año. El Excelentísimo ayuntamiento en

pleno, desfila precedido por una banda, y las calles permanecen iluminadas y llenas de gentío, hasta la madrugada.

Pero en estas rondas hay dos elementos decisivos, estos que no dependen de los vecinos, si no de la Catedral: Son los toldos y los tapices. Los primeros tienen por objeto quitar el sol, que ya en Junio aprieta, y en algún caso han servido también para evitar una mojadura a los procesionantes. Y es dicho popular que como los toldos se colocan un par de semanas antes, tienen que mojarse, pues alguna tormenta sin duda ha de caerles encima. Estos toldos son viejos, parecen tener siglos, se renuevan de cuando en cuando y a trozos. Pero esta vetustez les da especial encanto, los hace formar parte del ambiente del casco viejo.

Pero lo realmente sensacional del recorrido, son los tapices que la Catedral coloca al exterior cubriendo sus muros. Son antiguos tapices flamencos, de su rica colección. Y es una pena, ver como año tras año se les va comiendo el color y van envejeciendo. Un alma sensata prohibiría estas colgaduras. Pero dan tal impresión de vieja opulencia; se ven tan bellos sobre la piedra vieja del templo, que yo querría que no se quitasen nunca. La estampa del oro de la custodia de Arfe al pasar frente a los tapices, da una imagen tan bellísima, que es lástima que el Greco, Velásquez o Goya no la hayan reflejado nunca con sus pinceles. Hubiera sido quizá también, un buen modelo para Veronés o para Rubens.

II

Y llega el día de la fiesta, pero esperad un poco, que todavía no ha dado comienzo la procesión. Despacio, con tiempo, nos

desplazamos a la Catedral. Vamos entrando todos con unos sacos o bolsas en los que llevamos unos hábitos. Son los de las cofradías o hermandades que van a desfilan. Los Infanzones de Illescas con sus hábitos encarnados, los Caballero del Corpus Christi que van de verde, los Mozárabes que rememoran su vieja tradición toledana cuando siguieron siendo cristianos bajo la dominación árabe y que llevan un manteo azul.

Vienen después de blanco los caballeros del Santo Se pulcro con su roja cruz de Mendoza en el pecho y por fin la mas recientemente creada Cofradía de Investigadores compuesta por universitarios, que dan a la celebración un aire culto de modernidad.

No hay, en las naves de la Catedral, sitio para todos, están abarrotadas, hay que oír la misa de pie. Comienza esta, el Cardenal Arzobispo de pontifical, con toda la pompa litúrgica de la " Dives Toletana " . Una grande y enjundiosa homilía. Nos habla nuestro Cardenal, con voz pausada, serena y nos recuerda, que hoy no es solo un día de amor a Dios, si no también de amor a nuestros hermanos. Es un día de exaltación de la Caridad. Los coros cantan. El órgano de Lorenzana suena con sus acordes profundos. En el momento de la consagración miramos a lo alto y entre nubes de incienso, creemos ver un destello de la Divinidad. Y cierras lo ojos, en un ensueño místico, por que quizá para ti mismo y para otros muchos, este es el momento cumbre de la celebración del Corpus.

hermandades, cofradías, y devociones, algunas con viejos estandartes bordados de sedería toledana, industria ya desaparecida, pero que tanto recuerdo bello ha dejado. Los niños y niñas de primera comunión. Empiezan ahora la Cofradías La cofradía de investigadores, la mas moderna y numerosa es la primera, con sus capas oscuras y sus birretes universitarios. Vienen luego los caballeros mozárabes, recuerdo de aquella vieja tolerancia de la alta Edad Media, mas tarde los caballeros del Santo Sepulcro, de blanco con su cruz de Mendoza Detrás los Infanzones de la cercana Vila de Illescas, vestidos con capas rojas y por último el Capitulo del Corpus Christi, creado para rendir homenaje al Santísimo en esta procesión. Estas cinco cofradías, con sus hábitos multicolores, son un largo desfile de bello color en la procesión. El Colegio de Infantes, los seminaristas y el clero parroquial, seguido de los pajecillos, preceden ya a la gran custodia cincelada por el alemán Arfe. Pero renuncio a describiros toledanos lo que conoceís mejor que yo por que la gran custodia, que no hay turista que venga a España no mi se acerque a verla, es para esta ciudad la cumbre de espiritualidad y gloria, es el resumen y la síntesis de una ciudad consagrada a la adoración de la Eucaristía.

Detrás viene el Cardenal Arzobispo, las autoridades, y al final la Academia. La procesión se cierra así militarmente, como militarmente se abrió.

Al llegar a la Plaza de Zocodover, la procesión se detiene. La custodia es colocada bajo el Arco de la Sangre en un altar y el Cardenal Primado hace una breve homilía que se escucha en un impresionante silencio. Y desde allí vuelta a la catedral donde al hacer la reserva se canta un solemne " Tantum ergo " que resuena glorioso

entre nubes de incienso, un poco de calor y cansancio del camino recorrido.

IV

Al terminar la procesión , desfilan los cadetas de la Academia de Infantería, Se cierra así una fiesta que solo con estas tres dimensiones se comprende que cubrieron la carrera todo el tiempo. Su desfile es ejemplar, preciso, matemático. El pueblo aplaude estrepitosamente. No, no creáis que son una muestra de militarismo estos aplausos. Son la expresión de un entusiasmo por esa Academia, que tanto representa y ha representado en la vida de Toledo. Se unen así en el día del Corpus tres elementos básicos en la vida de la ciudad imperial, diría yo en el alma del viejo imperio, ya muerto. La expansión popular, el espíritu militar y la mirada
Hacia arriba, hacia Dios.

Y ahora es preciso recordar que esto es un pregón y aunque se diga desde este lugar, no es una homilía, ni yo me siento autorizado ni capaz de pronunciarla. Debo recordar que soy un pregonero, entonando mas o menos prosaicamente mi pregón. Y prosaicamente también debo recordar, que ya son las dos y media o las tres y que es urgente sentarse a la mesa y encontrar donde comer. Ese día, no vengaís a Toledo , ni sigaís la espléndida procesión, sin tener antes reservado donde comer. Todo se llena. Es preciso hacer guardar una mesa en la que te puedan dar unas migas con huevos fritos y unas perdices

estofadas por lo menos. Si de postre consigues unos mazapanes puedes darte por contento. La sobremesa deberá ser larga, en todo caso, la aglomeración de comensales, habrá de hacerla duradera. No importa, por que el final de la demorada comida será irse lentamente a los toros. Suele haber siempre una buena corrida. El cartel cuidadosamente elegido. Y ya de atardecida, terminada la corrida en una carretera, llena de coches, vuelves lentamente, tampoco tienes prisa, a Madrid. Y por el camino, si tu no conduces y te lleva un amigo, tienes tiempo de meditar sobre el día. Tendrás ante todo la sensación de una gran fiesta, pero no sabrás decir si es una fiesta religiosa o pagana. Por que la mañana, Eucaristía, Custodia, Procesión, han elevado tu espíritu. Pero el almuerzo, la sobremesa y la corrida han convertido aquella explosión espiritual, en un simple jolgorio. Y os queda en el fondo de la conciencia, una preocupación de no haber santificado la fiesta de no haber sabido mantener el tono espiritual de la mañana. Y no es así, Toledo partir de las dos de la tarde, cuando el último chupinazo señala que la procesión ha entrado por la puerta llana, celebra una fiesta pagana, pero una fiesta entrañable, que sin la alegría íntima y espiritual del Corpus Christi, sería imposible. Por que en España, lo mismo aquí, que en el Rocío o que en Sevilla, la festividad religiosa se impregna, es verdad de paganismo. Pero sin la festividad religiosa, la otra, no existiría. Por que el espíritu español es tal, que sin un trasfondo de divinidad, no encuentra su propia alegría Y este pregonero, os invita amigos míos a gozar de la vida, con el alma serena alabando al creador.

José Botella LLusiá